

Proyección identitaria del deísmo naturalista de José de la Luz y Caballero

Self-Defining Projection of José de la Luz y Caballero's Naturalistic Deism

### **Autor/Author**

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez

[falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)

Cuba

### **Resumen**

En este artículo el autor ofrece a los lectores un resultado parcial de su investigación histórica sobre la vida y obra del maestro y filósofo cubano de la primera mitad del siglo XIX, José de la Luz y Caballero. El autor trata aspectos significativos del deísmo naturalista del gran educador y resalta su influjo en el proceso de formación nacional en Cuba. El objetivo general que orienta el estudio presentado, está dirigido a revelar las principales características del deísmo naturalista del eminente pensador y cómo desde esa avanzada posición filosófica sobre Dios como causa primera, contribuyó al nacimiento de una cultura autóctona, base de la identidad cubana. Para el desarrollo de la investigación se utilizaron métodos como el análisis-síntesis y la inducción-deducción, con énfasis en la aplicación del método histórico-lógico, entre otros.

**Palabras clave:** causa primera, deísmo,

### **Abstract**

In this article the author offers the reader a partial result of his historic research on the life and work of that Cuban master and philosopher of the first half of XIX century, José de la Luz y Caballero. The author presents aspects of great significance related to this remarkable educator's naturalistic deism and stands out its influence within the national formation process in Cuba. The general objective derived from the investigation done by the author, is intended to reveal the main characteristics of the naturalistic deism of this eminent thinker, and how, from that philosophical position about God as first cause, contributed to the birth of an autochthonous culture, base of the Cuban identity. In this research were used the methods analysis-synthesis and induction-deduction, making emphasis on the historico-logical, among others.

**Key words:** First cause, deism, God, identity, naturalism, human nature,

Dios, identidad, naturalismo, naturaleza pantheism  
humana, panteísmo

## **Introducción**

El pensamiento cubano de la primera mitad del siglo XIX constituyó un fiel reflejo de las condiciones sociales que favorecieron el nacimiento de un complejo y dinámico proceso de formación nacional. Dicho proceso fue conducido por destacadas personalidades, entre las que descolló el filósofo y pedagogo José de la Luz y Caballero (1800-1862). La riqueza y variedad del pensamiento lucista, provocan la investigación de sus aportes teóricos y prácticos al saber científico y social de su tiempo, para favorecer la búsqueda de las raíces de la cultura cubana.

El objetivo general planteado por el autor está dirigido a revelar las principales características del deísmo naturalista de Luz y Caballero, y cómo desde esa posición filosófico-religiosa sobre Dios como causa primera, contribuyó al nacimiento de una cultura autóctona, base de la identidad cubana. También fue objeto de análisis el enfrentamiento lucista al conservadurismo teológico del panteísmo, presente en el eclecticismo espiritualista del filósofo francés Víctor Cousin (1792-1867), para determinar los vínculos con su interpretación fatalista de la historia y sus efectos ideológicos y políticos en el acontecer social cubano, a fines de la década del treinta del siglo XIX.

## **Materiales y métodos**

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico de la investigación, la elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda en la obra escrita de Luz y Caballero, de los textos vinculados al tema de investigación. De la misma manera, fueron revisadas algunas publicaciones de especialistas cubanos sobre el tema. La investigación estuvo caracterizada por la aplicación consecuente de los procedimientos lógicos del conocimiento científico: análisis-síntesis e inducción-deducción, con énfasis en la aplicación del método histórico-lógico, el cual ofreció la clave para cumplir con el objetivo propuesto.

## **Resultado y discusión**

El deísmo naturalista de Luz y Caballero, desde su profunda orientación antropocentrista, expresaba la necesidad de emprender un tránsito de la cultura colonial, que sólo ofrecía un enfoque teológico-medieval a las diversas interpretaciones sobre los fenómenos del mundo a una cosmovisión filosófico-cultural moderna que reconociera al hombre como ser natural,

dotado de la capacidad de alcanzar el conocimiento de Dios, a través del mundo y las fuerzas de su razón. Desde esta perspectiva, el gran maestro ofreció una manera muy humana de interpretar la relación espiritual hombre-Dios.

El naturalismo lucista insistía en un tipo de perfeccionamiento de los hombres que provocara la renovación de la naturaleza humana, mediante decisiones libres y acciones educativas. Desde este principio sostuvo que el progreso humano puede hacer mejores a los hombres, sin menoscabo de su creencia en Dios como causa primera. Bajo esas condiciones, Luz y Caballero concibió los cambios de la naturaleza humana como un proceso natural continuo y equilibrado, que acontece en los marcos de la vida social y no es alterado por el efecto retroactivo del pecado o por la acción maléfica de los misterios divinos. El maestro hizo un llamado a confiar en el futuro de la sociedad cubana, y al respecto sentenció: “[...] La actual sociedad, a guisa de fuego subterráneo, abriga en sus entrañas fuerzas latentes, cuya manifestación ha de dejar pasmado al siglo del vapor, de la electricidad, y del sufragio universal”. [...]. (Luz y Caballero, 1962, p.343).

Según sus criterios, el progreso humano debe estar asentado en un proyecto educacional que forme a los jóvenes en las virtudes morales, en el respeto a un orden social racional y en el sublime sentimiento del amor a Dios, a la patria, al prójimo y al trabajo. Luz estaba convencido que la gran tarea de fundar un país próspero e independiente podrían realizarla hombres que actuaran conscientes de sus deberes y responsabilidades sociales. Hombres que llevando a Dios en el corazón, los distinguiera la inteligencia, el conocimiento y el carácter; en resumen, hombres de ciencia y conciencia.<sup>1</sup> El proyecto lucista de formar hombres de virtudes, de pensamientos y de acciones,<sup>2</sup> reforzados con una sincera creencia en Dios, como expresión de elevada espiritualidad y mejoramiento humano, fue uno de los grandes ideales que contribuyó positivamente al nacimiento de una cultura autóctona, sobre la cual fructificó la identidad cubana.

Luz y Caballero le concedió un lugar especial a la educación moral en el progreso de la naturaleza humana, basada en los principios universales de la ética cristiana como una de las vías que favorecen el enriquecimiento espiritual del hombre, porque para él “[...] La existencia de Dios es el cimiento del mundo moral”. [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 269).

---

<sup>1</sup> Ver de José de la Luz y Caballero los aforismos 205 y 456, en: *Aforismos y Apuntaciones*, p. 144 y 296. [Nota del autor]

<sup>2</sup> Ver de José de la Luz y Caballero el aforismo 62, en: *Aforismos y Apuntaciones*, p. 43. [Nota del autor]

En este sentido, expuso la necesidad de educar a los individuos, de tal modo que puedan juzgar su conducta y determinar el curso de sus acciones, siguiendo la ley del deber. Pero el notable educador conocía, que bajo el influjo de determinadas condiciones y causas el hombre puede apartarse de sus obligaciones y responsabilidades, por eso propuso que en el esfuerzo educativo por lograr la excelencia del ser, deben entrar la conciencia y el Evangelio como factor moralizador de primer orden, sus palabras así lo reafirman: “[...] y aquí entra la conciencia y el Evangelio, y hasta cierto punto la conciencia formada por el Evangelio, a gritarnos en voz alta sobre el cumplimiento del deber [...]”. (Luz y Caballero, 1946, p.280).

También estimuló la formación de un espíritu de libertad en el naciente hombre cubano, que comenzaba a pugnar por insertarse en la naturaleza y en la historia como protagonista de sus cambios, y como consideró la sociedad “estado natural del hombre” (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.110), concentró su interés en el estudio de las fuerzas vivas, humanas de la naturaleza, presentando a los hombres como seres reales, que por intereses diversos viven en sociedad. Así concibió al hombre y los resultados de su actividad como algo natural. De ese modo, consideró natural tanto los fenómenos del universo como la naturaleza humana, tanto para resaltar su lado racional como para referirse a su organización física.

El ingenioso educador cubano interpretó simbólicamente a Dios como el “Eterno creador” de la naturaleza y el hombre, al cual dotó de facultades para conocer las cosas. En virtud de ello declaró: “[...] Por eso lo sentimos, [...] en todas partes: le vemos, le tocamos, le admiramos en los fenómenos todos del mundo exterior; le sentimos, le experimentamos, le adoramos en el fondo de nuestros pechos; pero nuestro entendimiento no puede alcanzar a percibirle y penetrar su naturaleza” [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 148). Los hombres conciben a Dios en correspondencia con “[...] los modelos que le ofrece la misma naturaleza o su propio entendimiento, fingiéndoselo muy corporal el hombre salvaje, y muy espiritual el civilizado, cada cual a imagen y semejanza de sus concepciones.” [...] (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.290). Dios no es un simple nombre, ni una abstracción cualquiera, “[...] sino una inducción a que me fuerza el estudio de la naturaleza. Cuanto más creo en la naturaleza, más creo en su autor” [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 98).

El conocimiento de Dios por el hombre, es posible porque este ve en el mundo el plan, el orden, la omnipotencia, la justicia y la causa primera cumplida o realizada: “[...] luego por medio de la observación llega a Dios: luego aunque la esencia de Dios no esté en el círculo

de su concepción, lo está sin duda su existencia y demás atributos que hemos enumerado. Quitadme, pues, la experiencia, y priváis al hombre del único medio de llegar a Dios por la luz de la razón” [...]. (Luz y Caballero, 1948, p. 43). El hombre conoce a Dios a través de su propia creación y, en ese proceso, la razón asentada en la observación y la experiencia desempeñan un rol muy importante. En virtud de ello concluyó que la existencia divina no debe aceptarse como un hecho dado, porque a Dios hay que sentirlo y percibirlo en su propia obra.

Luz y Caballero, quien no ocultó sus simpatías por el deísmo de Newton y sus revolucionarias teorías científico-naturales, coincidió con las posiciones de esa doctrina al situar a Dios como la causa primera del universo y otorgarle al mundo la capacidad de devenir en correspondencia con sus propias leyes. Como los grandes deístas modernos, consideró que Dios se revela a sí mismo indirectamente a través de las leyes de la naturaleza descubiertas por las ciencias de la naturaleza. También concordó con el deísmo porque reconoció a Dios como causa impersonal del mundo, en el sentido de que Dios no tiene una intervención creacionista actual respecto del mundo o del hombre. A partir de estos postulados, descubrió que la concepción de Cousin sobre Dios como causa primera no es deísmo, sino una variante idealista del panteísmo, que copia al carbón a Hegel; a partir de ese criterio afirmó en su *Impugnación a Cousin*: “[...] Yo creería agraviar a mis lectores si me detuviera un instante a patentizarles las contradicciones y vaciedades que se encierran en la susodicha definición de la causa primera; definición que por mucho que haya querido embozarlo el ontologista parisiense, está enseñando las orejas del panteísmo”. [...] (Luz y Caballero, *Ibidem*, p.172). En 1850 dejó muy claro que los seguidores de Cousin en Cuba también pretendieron ocultar, tras un aparente deísmo, una concepción panteísta, así lo indican sus palabras: “[...] Hemos ampliado nuestra impugnación al panteísmo, por los nuevos campeones que tratan de introducirlo bajo la capa del deísmo”. [...] (Luz y Caballero, 1950d, p.276).

En la concepción deísta de Luz y Caballero el naturalismo aporta una interpretación diferente a la aceptada por la Iglesia en Cuba acerca de la actividad divina en el mundo, por eso sentenció: “[...] ¡Gran Dios! ¡Cuántos milagros haces en no hacer!” [...] (Luz y Caballero, 1962, p.251). El filósofo cubano consideró que Dios proporciona al mundo el primer impulso y luego este se mueve según sus propias leyes. Dios no interfiere el curso natural de los

acontecimientos del mundo. Dios es causa primera y no único Creador. La actividad física y espiritual humana discurre en correspondencia con leyes objetivas que orientan el perfeccionamiento individual y social. Como resultado, rechazó la realidad de los sucesos milagrosos y las profecías, no aceptó la idea acerca del destino sobrenatural del hombre, ni habló de la gracia de Dios como medio para iluminar la mente y fortalecer la voluntad, porque tales efectos deben ser alcanzados mediante acciones humanas de educación. Del mismo modo, los conceptos encarnación, redención y revelación no fueron usadas para fundamentar el carácter sobrenatural de la actividad de Dios, sino como recursos literarios para adornar o argumentar sus valoraciones sobre los más diversos asuntos sociales, filosóficos o de ciencias naturales.

Del mismo modo, tampoco aceptó el término resignación como rasgo de la conducta humana, por eso declaró: “El desamor, la resignación, no pueden producir; nada negativo puede sustituir a lo positivo. Permanecer es quedar parado - producir es progresar” (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.216). La molición está reservada exclusivamente para los santos. Los hombres han de amar, crear, luchar y producir, como condiciones indispensables para perfeccionarse, pero para lograrlo: “[...] Es menester un móvil de acción”. [...] (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 217). En los hombres la resignación solamente debe significar la renuncia a la opulencia a favor de una vida austera.

A partir de lo analizado puede entenderse porqué pensó que la cuestión del destino humano, por su oscuridad, es motivo de muchas controversias filosóficas y religiosas. Del mismo modo, declaró polémico el tema de *la profunda noche del origen del mundo*, pero afirmó que esas controversias provocan contradicciones que alumbran el entendimiento y templan el corazón, por esa razón, en uno de sus aforismos de mayo de 1845 planteó: “[...] Hay datos, empero, en ambas cuestiones, que establecen ciertas verdades de un modo tan incontrastable que el hombre no puede esquivar su ascenso, ni huir a su responsabilidad. Estos datos son: el plan providencial del universo, y la ciencia y conciencia de la razón humana, como leyes universales grabadas en todos los entendimientos y en todos los corazones” [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.129).

Luz y Caballero al utilizar el concepto Providencia reconoció, de alguna forma, el influjo espiritual de Dios sobre el hombre, pero sin mengua de su autonomía como ser natural que

vive en sociedad, en virtud de lo cual expresó: “[...] la gratitud que quiere la Providencia es la humildad de corazón y el amor al prójimo” [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 248).

En la relación con Dios el hombre cultiva un amor natural que expresa a través de actos morales, los cuales son indicadores del gradual perfeccionamiento ético, y así lo hace constar en el siguiente aforismo: “[...] Este empeño de la Providencia por darnos a conocer nuestros deberes, así por la luz de la inteligencia como por los avisos del corazón, dice mucho, o dice todo en favor de la excelencia de nuestro ser - o por lo menos en abono de la responsabilidad humana”. [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p. 249).

En la concepción naturalista de Luz y Caballero sobre Dios el concepto causa primera ocupa un lugar significativo y representa asumir a Dios como la causalidad en sí misma y, como tal, la primera gran causa del universo, por eso afirmó que al hombre no le es dado “[...] penetrar jamás las esencias o causas primeras; porque en tal caso se confundirá con el mismo autor de la naturaleza, cuya obra jamás le será permitido comprender [...].” (Luz y Caballero, 1948, p.42). De lo antes planteado puede inferirse, que para el maestro el hombre está imposibilitado de conocer a Dios del mismo modo que conoce los fenómenos del mundo objetivo. Pero sostuvo que el hombre como ser natural está dotado de un potencial espiritual que le permite admitir la existencia divina y así lo explica: “[...] No poseemos [...] una idea, una imagen real y efectiva de la Divinidad, como la tenemos de una planta o de un hombre, pero penetra en nuestro corazón ese sentimiento inefable de una causa primera, y satisface nuestro espíritu ese pináculo y pedestal de todas las inducciones del alma humana sobre el universo” [...].(Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.130).

Aunque el filósofo cubano declaró la imposibilidad de penetrar la esencia de Dios, al menos consideró posible el conocimiento de su existencia mediante los sentimientos e imágenes del alma. Pero advirtió que la confirmación de la realidad de tal existencia sólo la ofrece la experiencia, por ello afirmó: “[...] Luego aún cuando Dios no sea un objeto sensible, no podemos llegar hasta él sino por el intermedio de los sentidos. Luego su existencia está precisamente asegurada por descansar en todas las experiencias y observaciones que el estudio del universo nos sugiere” [...]. (Luz y Caballero, *Ibíd*em, p.169).

De acuerdo con sus criterios, los hombres sienten la necesidad de conocer la obra de Dios como causa primera e intentan explicar los enigmas de la creación, de la naturaleza divina y otros no menos inabordables, pues son atraídos por el deseo de saber cómo es el “Señor”, y

cómo y cuándo creó el mundo. Sin embargo, señala que Dios creó el mundo y lo entregó a discusión de los mortales, a los cuales otorgó la capacidad de aumentar constantemente el caudal de sus conocimientos sobre las más inimaginables leyes, pero Dios vetó toda posibilidad de acceder a sus confidencias. No obstante, aseveró que el hombre está apto para entender todos los secretos de la naturaleza y la sociedad. Sobre este particular afirmó que el conocimiento humano está restringido al conocimiento exclusivo de las causas segundas.

Sin embargo, algunos críticos sostienen que Luz y Caballero coincidió con las posiciones del agnosticismo y el escepticismo, al ceñir la ciencia a la esfera de las causas segundas, es más exacto afirmar que fue muy consecuente con sus ideas sobre Dios como causa primera, porque como Newton, Descartes y Leibniz, planteó que no es pertinente intentar conocer los detalles de la “creación” u otros “secretos divinos”. Sin embargo, al referirse a las causas segundas confirió un carácter infinito al saber humano y señaló que su despliegue permitirá una medra constante del individuo, y ese mejoramiento será de tal magnitud, que el hombre aspirará a la perfección “[...] que es la ley a que lo sujetó su divino Hacedor” [...]. (Luz y Caballero, 1947d, p. 303).

En el artículo *Por de pronto*, publicado el 3 de julio de 1840, al analizar el carácter panteísta de la concepción de Cousin sobre la creación señala que el filósofo francés traicionó el catolicismo y el cristianismo, porque sostuvo la tesis de la creación como un acto necesario, imponiéndole a Dios la condición de ser activo. Según Luz y Caballero, para el pensador parisino Dios y el mundo son una misma cosa, y otorgarle a Dios tales características es contradictorio a los atributos fundamentales de la naturaleza divina.

En la *Octava respuesta al artículo “Una que vale por todas”*, publicada el 13 de julio de 1840, profundiza su crítica contra el panteísmo de Cousin y señala que aquel explica la razón humana a través de la razón absoluta, otorgándole a una y otra las mismas características. En su *Novena respuesta al artículo “Una que vale por todas”*, publicada el 15 de julio de 1840, Luz y Caballero generaliza su crítica a la metafísica panteísta de Cousin y declara que al igual que Hegel en Alemania, el ecléctico francés aplica el panteísmo en su análisis de la historia, ofreciendo una interpretación fatalista del proceso histórico, al distorsionar la acción de las leyes que rigen el desarrollo histórico de la humanidad. En sus argumentos, Cousin

sostiene que la historia es el gobierno de Dios hecho visible; afirma que en el escenario histórico divino todo está en su lugar y todo conduce al fin marcado por Dios.

Para Cousin el desenvolvimiento histórico de la humanidad está dominado por una ley fatal que todo lo determinaba; por consiguiente, redujo la historia a una geometría inflexible que desconoce los cambios de la sociedad. Tal doctrina constituyó una pobre adaptación de la concepción del “optimismo histórico” de Hegel a las condiciones concretas de la Restauración francesa, para utilizarla como un medio de justificación de aquella realidad política, caracterizada por el predominio de un sistema opuesto a la obra de la Revolución de 1789. La impugnación por Luz y Caballero del eclecticismo espiritualista de Cousin, puso de manifiesto el profundo carácter panteísta de la metafísica cousiniana y demuestra que la misma fue elaborada en una perfecta armonía con la lógica, la sociología, la teodicea y la cosmogonía. Sobre esa base, expuso con profunda claridad los vínculos del panteísmo de Cousin con su concepción fatalista sobre la historia y argumentó como el eclético francés, al desestimar la perfectibilidad humana, condujo su doctrina por un cauce imposible.

“[...] el panteísmo aplicado a la historia produce un sistema histórico perfectamente en juego con las aseveraciones del eclecticismo; para él no hay verdad, ni orden inmutable, ni libre albedrío: ahí no existe más que un desarrollo sin fin de la humanidad bajo todas las formas posibles; ahí se borran las contradicciones, y se ligan y abrazan los contrarios en una monstruosa intimidad que sólo representa la imagen del caos” [...].  
(Luz y Caballero, 1947d, p.319).

La fatalista concepción acerca de la historia derivada del panteísmo de Cousin, fue divulgada intencionalmente en La Habana por los círculos académicos encabezados por el eclético espiritualista cubano Manuel González del Valle (1802-1884). Este personaje negó los principios de la educación patriótica y el proyecto cultural nacional promovido por Luz y Caballero. Fue un ferviente defensor de los intereses de la Corona, que prestó servicios a la metrópoli y ocupó cargos en el gobierno colonial durante la Guerra de los Diez Años.

Luz y Caballero previó los posibles efectos negativos de una teoría tan conciliadora y puso al desnudo sus inconsistencias, para impedir la contaminación de la conciencia de los jóvenes y facilitar el desarrollo de un pensamiento sobre el cual germinara la cultura nacional cubana.

## **Conclusiones**

El deísmo naturalista de Luz y Caballero aportó al pensamiento cubano una visión autónoma del naciente hombre cubano, al cual presentó como un sujeto activo, capaz de explicar la realidad social y asumir sus responsabilidades históricas, sin menoscabo de su creencia en Dios. Desde esa posición filosófico-religiosa sobre Dios como causa primera, contribuyó al nacimiento de una cultura autóctona, base de la identidad cubana.

El enfrentamiento lucista al conservadurismo teológico del eclecticismo espiritualista, reveló los profundos vínculos del panteísmo de Cousin con su interpretación fatalista de la historia. También puso al descubierto como esa concepción fue extrapolada intencionalmente a la realidad cubana, por un grupo de intelectuales defensores de los intereses políticos de la Corona, para utilizarla como arma ideológica contra la educación patriótica, que promovía la fundación de una nación próspera e independiente.

### **Bibliografía**

- Luz y Caballero, J. de la. (1946). Tercera réplica al Adicto sobre La Cuestión de Método. En *La Polémica Filosófica*. Tomo 1. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947<sup>a</sup>). Cuarta refutación a Tulio sobre el eclecticismo de Cousin. En *La Polémica Filosófica*. Tomo 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947b). Décima respuesta al artículo “Una que vale por todas”, publicado en la Aurora de matanzas de 28 de junio próximo pasado. (Publicado en el Diario de la Habana, julio 17 de 1840). En *La Polémica Filosófica*. Tomo 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947c). Novena respuesta al artículo “Una que vale por todas”, publicado en la Aurora de matanzas de 28 de junio próximo pasado. (Publicado en el Diario de la Habana, julio 15 de 1840). En *La Polémica Filosófica*. Tomo 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947d). La ontología embozada y desembozada. En *La Polémica Filosófica*. Tomo 3. La Habana, Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947e). Octava respuesta. Al artículo “Una que vale por todas”, publicado en la Aurora de Matanzas de 28 de junio próximo pasado. La metafísica de Cousin (Publicado en el Diario de la Habana, julio 13 de 1840). En *La Polémica Filosófica*. Tomo 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1947f). Por de pronto. Al ontólogo de la Aurora de Matanzas (que es el Frenólogo de la Habana) el siguiente artículo que estaba guardado desde el día de la fecha que lleva. (Publicado en el Diario de la Habana, julio 3 de 1840). En *La Polémica Filosófica*. Tomo 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1948). Impugnación a Cousin. En *La Polémica Filosófica*. Tomo 5 La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la (1950<sup>a</sup>). Discurso leído por Enrique Piñeyro, diciembre 16 de 1851. En *Elencos y discursos académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1950b). Discurso leído por Jesús B. Gálvez, diciembre 16 de 1850. En *Elencos y discursos académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1950c). Doctrinas de Psicología, Lógica y Moral, expuestas en la clase de Filosofía del colegio de San Cristóbal, sito en Carraguo, el día 17 de diciembre de 1835 (Elenco de 1835). En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1950d). Exámenes generales del colegio del Salvador, sito en el Cerro. Bajo la dirección de D. José de la Luz y Caballero (1850). En *Elencos y discursos académicos*. La Habana, Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

#### ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

**Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez.** ([falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)). Licenciado en Educación, especialidad Filosofía. Profesor Titular de la Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley. Avenida Celia Sánchez Manduley No. 1 e/ Avenida de los Internacionalistas y Final. Reparto Hilda Torres. Holguín. Cuba. Teléfono: (53) (24) 481221. Reside en Calle 20 e/ Primera y Tercera. Edificio 41, apto. 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Teléfono: 53018463. Línea investigativa: Estudios sobre valores, Pensamiento filosófico-pedagógico latinoamericano e Historia de la filosofía.

**Fecha de recepción: 14 de octubre de 2014**

**Fecha de aprobación: 12 de diciembre de 2015**

**Fecha de publicación: 10 de enero de 2016**